

Full dominical 22-1-17

PROCLAMAR A JESUCRISTO

Queridos fieles de Menorca:

Os escribo por vez primera en esta hoja dominical de nuestra Diócesis. Me alegro de poder disponer de este medio para comunicarme con vosotros. Aprovecho estas líneas para agradecer a todos la participación en la ordenación episcopal, que tuvo lugar el pasado día 7 de enero, y, sobre todo, la acogida que me estáis dando. Apenas llevo unos días entre vosotros y puedo decir que ya me encuentro como en mi casa.

Mi presencia y mi ministerio en Menorca tiene sólo un objetivo: alentar la fe y ayudar a proclamar a Jesucristo entre los menorquines. En la alocución que realicé apenas fui ordenado Obispo recordé que la única razón de ser de la Iglesia es proclamar a Jesucristo. Nuestra Diócesis existe para proclamar el Evangelio entre los hombres y mujeres de esta isla. Para ello, será preciso poner al servicio de la evangelización todas nuestras personas e instituciones, sin miedo a prescindir de todo aquello que no ayude a proclamar el Evangelio.

El Papa Francisco habla de una “transformación misionera de la Iglesia”, que consiste en “transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27). Nuestra Iglesia de Menorca debe participar de ese sueño, dando prioridad al anuncio gozoso de Jesucristo y buscando caminos nuevos para llegar al hombre contemporáneo.

Como podéis imaginar, una empresa tan grande no puede ser sólo obra del Obispo. Es una tarea de todos: cada uno de los creyentes ha sido consagrado por Dios y está llamado a proclamar las obras maravillosas de Dios, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (cf. 1 Pe2, 4-10). En mi ministerio cuento, de modo particular, con los fieles laicos, y os pido que os impliquéis en el discernimiento de los caminos que Dios pide a su Iglesia de Menorca y en la evangelización de nuestra sociedad. Estoy convencido de que sin vuestra ayuda no será posible llevar la alegría del Evangelio a nuestro mundo.

Por mi parte, me pongo a vuestra disposición en actitud de servicio, con el deseo de gastarme cada día por amor a vosotros y de trabajar para conducir hasta Jesucristo a este pueblo que Él me ha confiado. Contad conmigo en lo que necesitéis, ayudadme a corregir mis deficiencias y enseñadme a crecer como Pastor de esta Iglesia.

Finalmente, es importante advertir que esta tarea de renovar la Iglesia no es, en último término, obra de los hombres, sino de Dios. No somos nosotros sino el Espíritu quien rejuvenece a la Iglesia y quien la empuja a la misión. Por eso, al mismo tiempo que ofrecemos nuestros brazos para colaborar en la evangelización, debemos doblar nuestras rodillas para implorar al Padre que envíe su Espíritu Santo, que todo lo hace nuevo.

+ Francesc Conesa Ferrer

Obispo de Menorca